



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**

BIBLIOTECA AFRICANA

www.cervantesvirtual.com

BAHIA MAHMUD AWAH
Cuentos saharauis de mi abuelo
[Fragmento]

Edición impresa

Bahia Mahmud Awah y Conchi Moya, *Cuentos saharauis de mi abuelo* (2015)

En

Bahia Mahmud Awah y Conchi Moya (2015) *Cuentos saharauis de mi abuelo*. Madrid: Bubok Publishing S.L (pp. 20, 31-32, 48, 65-66, 79-83).

Edición digital

Bahia Mahmud Awah y Conchi Moya, *Cuentos saharauis de mi abuelo*. Selección. 2015

Conchi Moya (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
Septiembre de 2015



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por Josefina Bueno Alonso e Inmaculada Díaz Narbona.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Cuentos saharauis de mi abuelo Bahia Mahmud Awah y Conchi Moya

EL COMPROMISO DE LAS FIERAS

Todas las fieras se reunieron con los animales más débiles y se comprometieron a no hacer daño a ninguno de los indefensos, como la vaca, la liebre, la gacela, la cabra, la oveja, la avutarda y el erizo.

Desde entonces todos vivían en paz. Pero un día el león, asomándose a un pozo cayó al fondo. Pasó por allí la vaca y escuchó que el león estaba pidiendo ayuda. La vaca se asomó y le dijo:

– Si me das tu palabra de que no me harás nada te saco de ahí.

– Todo mi compromiso, como estos días, de no haceros daño, señora vaca – le respondió el león.

La vaca le bajó su rabo y le dijo:

– Sujétate bien que tiro de ti.

Cuando ya estaba fuera de peligro, el león no soltaba el rabo de la vaca y ésta le gritó:

– Eh, pero suéltame, que ya estás fuera del pozo.

– Sí, sí, ya lo sé, pero déjame primero respirar.

Y abrió sus enormes fauces.

LA MULA Y SU REVANCHA

A la mula le encargó su amo cuidar de los pequeños cabritos y llevarlos a pastar, pero el lobo le engañó, robándole algunos. Cuando la mula regresó de noche a su familia el amo le regañó y ella se dijo: “Prometo que haré una trampa mortal al lobo y sus cómplices”.

Al día siguiente cogió un *erbeg*¹, lo ató encima de su lomo y se fue muy tempranito hasta llegar frente a la cueva de los animales y allí se tumbó patas arribas simulando que estaba muerta.

Al despertar los animales salió primero la liebre y se encontró con la mula como muerta. Entró rápido en la cueva y al gradar al lobo dijo:

– Queridos amigos, y en especial el lobo, anoche soñé que cuando nos despertáramos íbamos a encontrar una succulenta comida.

Todos salieron a ver si el sueño de la liebre se cumplía y muy contentos vieron a la mula, que creyeron muerta. Gritaban todos de alegría:

– Liebre, eres una santa, eres una verdadera santa, ahí está la comida.

El erizo dio dos vueltas para asegurarse de si aquella bestia estaba muerta o no. Le olió por la nariz y notó que respiraba. Le olió por atrás y estaba soltando unos pedos asfixiantes. El erizo se apartó a un lado sin decir nada. El lobo dijo:

– Venga, meted la cabeza en los lazos de la cuerda que lleva la mula y tirad hacia adentro de la cueva para empezar el festín.

Pero veía que el erizo no se movía y le espetó:

– Eh, tú, ¿qué esperas?

Y el erizo contestó:

– A esta bestia que respira tanto por delante como por detrás... noooo seré yo uno de los que la arrastren.

Sin haber terminado el erizo su palabra la mula se levantó enganchando a todos los que ya tenían el cuello metido en las cuerdas y se dio a la fuga, hacia donde vivía su amo.

El lobo oía el grito de los demás animales y les rogaba:

– Eh, esa gente que se está partiendo de risa, mis patas se están rompiendo. ¡Ayúdenme!

EL REGRESO DE SHERTAT

Shertat, como es costumbre en la *badia*², salió de viaje en busca de provisiones para la familia. Al regreso de estos viajes es habitual venir cargado de regalos, sobre todo un collar

¹ Cuerda con varios lazos corredizos que se usa para atar a las crías de la oveja y de la cabra.

² Espacios geográficos fuera de los núcleos urbanos donde las familias saharauis suelen acampar cuando hay buen pasto tras las lluvias.

de dátiles y caramelos, *gladet etmar*, para los niños. Sin embargo, Shertat no traía nada. Cuando los niños del *frig*³ lo divisaron, salieron corriendo a su encuentro en busca de sus regalos. Una vez que rodearon a Shertat pidiendo sus dulces, él les dijo para librarse:

– ¿Veis aquel montículo? Detrás de él están vuestros regalos.

Los niños echaron a correr hacia allá a toda prisa. En la mitad de la carrera, Shertat, mirando a los niños y al montículo, se dijo:

– ¿Será verdad que hay regalos?

Y el glotón se abalanzó hacia allí, adelantando a los niños.

SHERTAT Y SU MUJER VISITAN A SUS SUEGROS

La mujer de Shertat llevaba mucho tiempo sin visitar a su familia, así que le dijo a su marido que preparara las condiciones para viajar. Shertat, pensando en el protocolario agasajo que suelen hacer los suegros al yerno, no le dio más vueltas al asunto y en cuestión de poco ya estaba ensillando su camello y preparando el *lekfe*⁴ de su mujer detrás de su *rahla*⁵. Partieron enseguida camino al valle donde acampaban las jaimas de los suegros y al llegar abarracaron el camello. Los familiares, sorprendidos de la grata visita de la hija y el yerno, se echaron encima de ellos desbordados de alegría después de mucho tiempo sin verlos.

Aquella noche los suegros prepararon todos los protocolos de recibimiento especial para esos casos. Sacrificaron un camello, encendieron varias hogueras frente a las jaimas y pasaron la noche comiendo y disfrutando del encuentro. Shertat se deleitaba sobre todo en la copiosa comida ofrecida por sus suegros.

Después de unos días Shertat y su mujer concluyeron la visita, se despidieron de la familia y partieron a lomo de su camello con destino a su lugar de acampada. Shertat, al cabo de un buen tiempo a trote del dromedario y ya lejos de donde acampaban sus suegros, sintió hambre. Recordó el buen agasajo que le habían hecho y le propuso a su mujer que regresaran de nuevo con ellos. Ella lo rechazó y le replicó que no estaba bien porque iba a suponer otro gasto para su familia. Pero Shertat le convenció y le dijo:

– No te preocupes que yo lo arreglo.

3 Conjunto de familias beduinas acampadas con sus jaimas en un lugar de pasto verde en el desierto.

4 Parte de atrás del dromedario que queda libre tras la montura.

5 Montura o silla del camello.

La mujer y Shertat se dieron la vuelta y al atardecer ya estaban llegando a las jaimas de los suegros. La gente salió a su encuentro, sorprendida por su regreso. Y nada más abarracaron el camello y bajaron Shertat se dirigió a sus suegros:

– Vuestra hija os quiere mucho y os echa mucho de menos, y desde que hemos partido ha estado llorando durante todo el camino por lo que no tuve más remedio que volver y aquí está ella. Y en lo que a mí respecta, *ala adluli dac laalicum*, haced lo que os dicten las tradiciones.

LA CABRA Y SUS HIJOS AZA, EMAIZIZA, DAGA, EMDEIGUIGA Y REIGUET

Había una vez un pastor que estaba cuidando su rebaño de cabras en un valle de mucho pasto, era el periodo en la que las hembras empiezan a parir sus crías.

La cabra que más leche daba entró debajo de una densa mata de *atitil*⁶ y allí parió sus cinco cabritos, cuatro hembras y un macho.

Llamó a las hembras Aza, Emaiziza, Daga y Emdeiguiga y al macho le puso Reiguet. El pastor que iba siguiendo al *frig* en acampada, no quería separarse demasiado de él, intentó sacar del arbusto a la cabra y llevarla a ella y a sus crías pero la cabra no quería salir de allí. El pastor, cansado del intento, dejó a la cabra y se marchó con el resto del rebaño, tratando de alcanzar el *frig*.

La cabra se quedó allí, cuidando de sus cabritos, y como estaba todo el día buscando pastos acordó con los cabritos una seña para que le abriesen a su regreso y para que se salvaran de la loba durante su ausencia.

La cabra, cuando llegaba de la larga jornada en busca de comida, se paraba frente la puerta de *zriba*⁷ y cantaba: “*Ya Aza ya Emeiziza ya Daga ya Emdeiguiga ya Reiguet hil elbeit arani yeit fumi emlan min enuar wabzazili itaftfu regua*”: “Aza y Emeiziza, Daga, Emdeiguiga y Reiguet, abridme la puerta que aquí estoy, mi boca llena de flores y mi ubre rebosa leche”. Reiguet le abría la puerta y junto a sus hermanas se llenaban de rica leche y de frescas hojas de *lehbalia*.

Pero un día la loba escuchó a la cabra cantar la canción y descubrió el secreto para entrar y así poder comer los cabritos. Se presentó allí, tras marcharse la madre en busca de

6 Pequeño árbol, común en todo el Sahara y muy resistente a la sequía, que tiene múltiples usos para los nómadas. Sirve de alimento para las cabras y ovejas, su madera es utilizada en la artesanía y tiene múltiples usos medicinales.

7 Especie de corralito para proteger de las fieras al ganado caprino y ovino, que se hace de las ramas de la acacia y otros arbustos.

alimento, y cantó con voz ronca la seña para que le abriesen. Los cabritos se dieron cuenta de que no era su mamá y le dijeron:

– Vete de aquí, tú no eres nuestra madre.

La loba repitió varias veces la canción pero todo fue en vano. Se presentó donde un carpintero y le pidió que le ajustara más la voz hasta que se quedara tan fina como la de la cabra. El carpintero hizo todo lo posible y finalmente consiguió que la voz de la loba fuera igual que la de la cabra.

Esta vez volvió a *zriba* y cantó: “Aza, Emeiziza, Daga, Emdeiguiga y Reiguet, abridme la puerta, que aquí estoy, mi boca llena de flores y mi ubre rebosante de leche”. Con esa voz tan fina los cabritos creyeron que era su mamá y le abrieron. La loba se comió a las cuatro cabritas. Sólo se salvó Reiguet porque se escondió.

Al atardecer regresó la madre cabra y cantó su seña. Reiguet le abrió la puerta, una vez se aseguró de que era ella y no la loba. Al entrar y no ver a sus hijas la cabra se asustó mucho y preguntó a su hijito. Reiguet le contó todo.

La cabra buscó las huellas de la loba y la persiguió. Pasó primero sobre el escondrijo de un escorpión y éste gritó:

– ¿Quién pisa mi escondrijo, que cavé con mis pinzas bajo las fuerte lluvias y el soplo de los vientos?

– Es la cabra que tiene los cuernos de oro – respondió la madre – y que busca a Aza, Emeiziza, Daga y Emdeiguiga. ¿No las has visto por aquí?

El escorpión le respondió:

– La loba que se las ha comido ha pasado por aquí.

La cabra siguió su recorrido pasando por la jaima de las hormigas, *jaimit enmil*, el escondrijo del jerbo, *cus eyerbu*, las madrigueras del chacal, el lagarto, la liebre y otros muchos más y todos le preguntaban:

– ¿Quién pisa mi escondrijo que cavé con mis uñas bajo las fuertes lluvias y el soplo de los vientos?

Hasta que llegó a la madriguera de la loba. Ésta se quejó también de la cabra:

– ¿Quién pisa mi madriguera que cavé con mis garras bajo las fuertes lluvias y el soplo de los vientos?

La cabra le respondió:

– Es la cabra que tiene los cuernos de oro y que busca a Aza, Emeiziza, Daga y Emdeiguiga. ¿No las has visto por aquí?

La loba no respondió.

– ¡Sal y ven para acá, maldita loba! – gritaba la cabra.

La loba respondió:

– Espera un momento, que estoy muy ocupada.

– ¡Sal, ven para acá, que aquí estoy esperándote!

– Espera, que estoy preparando la leche de los pastores que van a cuidar el rebaño.

Mientras, la loba intentaba buscar algo para luchar contra la cabra. Ajustó a su cabeza unos cuernos de barro y salió a pelear. La cabra le embistió y arrancó a la loba un puñado de pelos. La loba embistió a la cabra y le hizo perder dos pelos. La cabra volvió a embestir a la loba abriéndole la tripa en canal, con lo que consiguió sacar con vida a sus hijas Aza, Emeiziza, Daga y Emdeiguiga.

“Emshat eruaiti taucal lebsis u emshat iruaitac taucal lehchish”. O lo que es lo mismo, este cuento se ha acabado.